

DISCURSO TOMA POSESIÓN ALFLOT 28 MAY 2020

Excelentísimo Señor Almirante General Jefe de Estado Mayor de la Armada, Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades Civiles y Militares, Oficiales, Suboficiales, Soldados y Marineros, familiares y amigos. Muchas gracias por acompañarme en este acto tan importante para mí.

Quiero que mis primeras palabras sean de homenaje y recuerdo a las víctimas de la pandemia que estamos sufriendo, y de cariño y apoyo a sus familiares y amigos. Como sabéis ayer el Gobierno decretó diez días de luto y por ello la bandera nacional ondea a media asta en señal de duelo.

Quiero comenzar transmitiendo mi profundo agradecimiento, en primer lugar hacia ti, Almirante, por la confianza que has depositado en mí al proponerme para este importante destino en el ámbito de la Fuerza, agradecimiento que te ruego traslades a nuestra Ministra de Defensa por aceptar tu propuesta y nombrarme Almirante de la Flota.

También quiero expresar mi alegría porque este acto de toma de posesión se celebre a bordo del “Castilla”, buque al que me encuentro personalmente muy ligado. En junio del 2013 tomé el mando como Comandante del “Castilla”; en abril del 15, en esta misma cubierta tomé el mando como Comandante del entonces Grupo de Acción Naval número 2, y en junio del 17 volví a esta cubierta para asumir el mando como Almirante de Acción Naval. Y en todos esos periodos de mando, han sido múltiples las ocasiones en que he izado mi insignia a bordo del Castilla, como esta última vez en que como COMSPMARFOR he estado embarcado desde junio del año pasado hasta mi reciente nombramiento.

Quiero también tener, al comienzo de mis palabras, un recuerdo especial para las dotaciones de los 8 buques y 2 contingentes de Infantería de Marina, 2.127 hombres y mujeres que hoy se encuentran desplegados, en operaciones fuera del territorio nacional, o en el marco de la operación Balmis, cumpliendo con su deber.

Y por último quiero también dedicar unas palabras de reconocimiento a mi predecesor, el Almirante Manuel Garat Caramé, a cuyas órdenes tuve el privilegio de estar, primero cuando él era Almirante de Acción Naval, y ahora en estos casi dos años siendo Almirante de la Flota. Sé por tanto de primerísima mano el excelente trabajo que ha realizado. En una época difícil en todos los ámbitos, ha sido capaz de mantener la Flota con un nivel de alistamiento suficiente para proporcionar los buques y unidades requeridas en las operaciones, y mantener las capacidades básicas, incrementándolas paulatinamente conforme la situación económica lo permitía. Espero ser capaz de estar a su altura.

Almirante, como fácilmente puedes imaginar, hoy todos mis sentimientos y sensaciones son exclusivamente positivos, de enorme felicidad. En estos últimos cinco años he tenido la fortuna de mantenerme ininterrumpidamente en contacto con la Fuerza, como decimos siempre, la razón de ser de la Armada. Además de los destinos que ya he citado de COMGRUP-2 y ALNAV, he tenido la fortuna de liderar la transición del Cuartel General de la Operación Atalanta de Northwood a Rota, y también de asumir el Mando del Componente Marítimo de la Fuerza de Reacción Rápida de la OTAN. Y, para colmar y rebosar esa felicidad, hoy, tras mi ascenso a Almirante, asumo el mando de la Flota, lo que me permite continuar en la Fuerza, que es lo que a todos los que somos marinos de guerra por vocación nos apasiona. Almirante, desde la máxima humildad, solo puedo decirte que me siento un privilegiado.

Asumo por tanto hoy el mando de la Flota cargado de ilusión, pero muy consciente de mis responsabilidades como tu principal colaborador en la preparación de las unidades. Por ello dedicaré mi máximo esfuerzo a que éstas, los Estados Mayores y las Agrupaciones obtengan el máximo provecho de las oportunidades de adiestramiento que los recursos permitan, pero siendo consciente también de que el principal capital con el que cuento son las personas que la constituyen la Flota. Como le gustaba decir a otro de mis predecesores, el Almirante Juan Rodríguez Garat, no solo preparamos y alistamos unidades para operaciones; también formamos marinos.

Asumo el mando de hombres y mujeres de la Armada, marinos de guerra, a los que os anuncio ya que os exigiré lealtad, compromiso, trabajo y entrega. En reciprocidad, en mí encontrareis siempre también lealtad, compromiso, dedicación, trabajo, entrega y apoyo en defensa de vuestros legítimos intereses personales y profesionales. Y confío también en contribuir a mantener el buen ambiente de trabajo que se respira en la Flota. En la vivencia de nuestros arraigados valores de integridad, lealtad, compañerismo, disciplina, responsabilidad y sentido del deber, está la clave del éxito.

Almirante, hasta hace muy poco teníamos los objetivos bien identificados, claramente establecidos en tus Líneas Generales de la Armada, y la derrota para alcanzarlos comenzaba a estar bien definida, con unos cielos que se vislumbraban cada vez más despejados. Sabíamos dónde queríamos llegar y también sabíamos cómo hacerlo. Sin embargo, la pandemia que estamos sufriendo ha golpeado brutalmente a España, con la fuerza devastadora de un huracán. Los daños todavía no han sido evaluados, pero de lo que no cabe duda es que las consecuencias nos afectaran a todos, individual y colectivamente. Vienen de nuevo tiempos de austeridad y sacrificio y la Armada no va a ser ajena a ellos. Será necesario definir una nueva derrota en pos de los objetivos que marcaste, derrota que será más larga, pero estoy convencido que con el esfuerzo y la dedicación de todos, seremos capaces, más pronto que tarde, de salir del temporal y arrumbar en las mejores condiciones a buen puerto.

No es tiempo para el pesimismo ni el desánimo, sino la hora de afrontar el desafío con el mismo entusiasmo y dedicación con los que lo han hecho, en situaciones incluso más difíciles, otros españoles que nos precedieron. Nuestra historia está llena de ejemplos.

Con ese espíritu asumo hoy el mando de la Flota. Cuenta Almirante con mi lealtad absoluta y mi total dedicación para apoyarte en conseguir que la Armada alcance los objetivos que nos marques.

Permitirme por último que muy brevemente exprese públicamente un reconocimiento y un recuerdo personal. El reconocimiento a mi familia, que hoy, excepto mi hijo Álvaro, tengo la suerte de que me

acompañe. Muchas gracias en especial a ti, María Luisa, por tu constante apoyo a lo largo de todos estos años. Y el recuerdo a mis padres, que supieron transmitirme desde muy pequeño su amor a España y a la Armada. Ellos, que sé que desde el cielo me miran con orgullo, son en gran parte los verdaderos responsables de que hoy esté yo aquí.

Termino pidiendo a nuestra Patrona, la Virgen del Carmen, que me acompañe, ilumine y guie para tomar siempre decisiones acertadas.

La derrota es incierta y el meteo amenazante, pero con la protección de nuestra Patrona y la ayuda de los hombres y mujeres que constituyen la Flota, confío en ser capaz de contribuir, al menos, a dejarla trazada con tiempo más bonancible.

Muchas gracias.